



María José Jiménez Cortiñas

“Ningún gitano quiere dejar de serlo”

Trabaja como orientadora laboral en el Secretariado General Gitano en Vigo, es diplomada en Trabajo Social por la Universidad de Salamanca y cursa ahora 4º de Licenciatura de Humanidades. Que haya entrado en el sistema educativo a los 12 años y vivido en una chabola los diez primeros años no obsta para que esos sean años de buenos recuerdos.

• TEXTO: FERNANDO FRANCO
• FOTO: PABLO MARTINEZ

Es vicepresidenta de la Asociación Alikerano de Galicia y directiva de ARO (Alianza Romani) un partido gitano recién creado que se presenta a las próximas elecciones. “Unos cuantos que aún creemos en la utopía”, dice. Padres, abuelos, bisabuelos... todo lo que recuerda en sus antecedentes es gitano. Su abuela materna, Herminia, tuvo 14 hijos y a todos les dio estudios, incluyendo los de Magisterio a su madre, a pesar de las brutales discriminaciones que se sufrían en aquel tiempo. Ella canastera, el abuelo tratante de bestias. O sea que María José tiene ya en los genes un especial dinamismo y singularidad dentro de su etnia.

Vaya atrás en su memoria todo lo que pueda. ¿Qué imágenes le vienen?

Las tardes de verano en el río Miño, correteando de niña con el perro o mis hermanos por sus orillas.

No me habla de esa chabola de sus primeros años...

Es que criarme en una chabola o infravivienda es lo que le ha ocurrido a la mayoría de los gitanos de Galicia. La gente sabe que muchos gitanos viven en una situación lamentable, con problemas de vivienda, educación, inserción laboral...

Sin embargo, buenos recuerdos...

Claro porque había amor y mis padres se esforzaron muchísimo para que sus hijos vivieran lo mejor posible. Se casaron muy jóvenes, trabajaban en los mercados... pero siempre tuvieron claro aspectos importantes como la educación de los hijos. Supongo que una pareja joven viviendo sin casa, sin dinero, al lado de un río en los inviernos... lo pasaría muy mal. Pero lo superaron.

Pero el hombre mandando...

El sistema patriarcal no es exclusivo de los gitanos; también está en los payos. Mi abuelo era la figura central pero además era un gitano de respeto. Son los payos los que se han inventado eso del rey de los gitanos, el patriarca, la ley gitana... Para nosotros son gitanos de respeto y su opinión se tiene en cuenta.

Vamos, que hay muchos tópicos o mitos sobre la cultura gitana...

Somos una de las comunidades más estereotipadas. Todo el mundo se permite el lujo de hablar de gitanos pero los payos no saben nada de ellos. La imagen que se tiene de nosotros es la de los gitanos de chabola y del niño de los mocos, que venden droga... En las únicas páginas de los medios que nos atienden es en las de sucesos, cuando no de folclóricos.

Lo de la exigencia de virginidad ¿es un tópico?

No, pero hay muchísimos otros aspectos positivos de nues-

tra cultura de los que nunca se habla. El de la virginidad hasta el matrimonio forma parte de la tradición cultural de nuestro pueblo, es cierto, pero en la sociedad paya estaba hasta ayer mismo. En cualquier caso, es una opción para la gitana, tiene otros caminos para hallar pareja.

¿Y de qué aspectos casi nunca se habla cuando se habla de los gitanos?

Por ejemplo del respeto a los mayores, del culto a los muertos, de la solidaridad... Si un gitano de fuera llega a Vigo y no tiene medios siempre hallará una familia gitana que le ayude...

Cada vez menos ¿no?

Cada vez menos, desgraciadamente, porque hay una sociedad uniformizadora que hacer crecer el in-

dividualismo. Van entrando en nuestra cultura actitudes ajenas a ella como la falta de respeto a los mayores o la insolidaridad. Esos hábitos negativos de los payos nos van mermando como grupo étnico.

¿Y el mestizaje entre gitano y payo?

Cada vez hay más matrimonios mixtos pero sigue habiendo reticencias por ambas partes. La mayoría de los padres gitanos no quieren que su hija se case con un payo y al revés: la mayoría de los payos no quieren que en su casa entre un gitano. En nuestro caso, es cosa antropológica: la mayoría de las minorías queremos seguir conservando nuestra minoría. Si nos mezclamos desaparecemos.

¿Y piensa usted también eso?

No, por supuesto. Uno de los grandes avances de nuestro pueblo llegará con el mestizaje.

Muchos años de marginalidad...

No todos los gitanos somos marginales pero sufrimos una gran historia de marginalidad. Es enorme la deuda histórica que tiene este país con nosotros, desde los Reyes Católicos, siempre despreciados, marginados, perseguidos, ignorados... En Galicia hay asentamientos chabolistas por muchas partes.

Hay gitanos y gitanos...

Cualquier gitano de Galicia se parece más a un payo gallego que a un gitano andaluz.

¿Qué posibilidades tiene una mujer gitana en un asentamiento marginal?

Casi ninguna si no hace un esfuerzo ímprobo. Yo tuve detrás una familia que me respaldó.

A lo mejor, en el fondo, lo que usted quisiera es haber nacido paya...

Nunca. Yo he nacido gitana y voy a morir como tal. Hay algo que tenemos todos los gitanos en común: no queremos dejar de serlo. Yo he sufrido que otros gitanos digan que estoy apayada mientras los payos siempre me ven como gitana. Eso es lo que nos pasa a los que hemos estudiado.

¿Y qué es ser gitano?

Una historia. Un sentimiento. Una filosofía de vida. Yo estoy orgullosa de ser gitana porque tenemos mucho bueno, aunque haya cosas que, a pesar de que duelan, tengamos que dejar en el camino para engancharnos en el vagón de la sociedad y porque dificultan nuestro crecimiento como pueblo. Pero a lo mejor ese debería ser nuestro próximo debate.

¿Hay que viajar mucho para encontrar el tercer mundo?

Nada, está en Galicia, entre nosotros. Mucha gente apadrina a niños extranjeros pero aquí hay incontables niñas gitanas que no acuden nunca al colegio y nadie hace nada. ¿Y qué me dice de niños de tres meses que tengan que ser ingresados por mordeduras de ratas o que carezcan de agua? Eso está aquí, en muchos asentamientos gitanos de Galicia: siete en A Coruña, dos en Ourense...



“Cada vez hay más matrimonios mixtos, pero sigue habiendo reticencias por ambas partes”